

59.

*Petrimetra*  
x

**LA PETRIMETA**  
**CORREGIDA.**

FUEBLA AGOSTO 1.º DE 1820.

Oficina del Gobierno, calle de Herreros.

*Non omnibus omnia.*

Mientras que aguilas real levanta el vuelo,  
Y empresas grandes toma generosa,  
La tierra escarba el mísero polluelo.

## DIALOGO PRIMERO.

### EL TOCADOR.

*Doña Pepita y su criada Alfonsa.*

*Dña. Pep.* ¿Que hora es Alfonsa?

*Alfon.* Cuzado llamó V. con la campanita, acabaron de dar las diez y media.

*Dña. Pep.* Buena es para levantarme, que anoche me desvelé por que rechinaron las vigas y me pareció que temblaba, ya he dormido media hora mas de lo regular.

*Alfon.* ¿Ha de ir V. al tocador?

*Dña. Pep.* ¿Que pregunta tan necia! ¿Cuando he dejado de hacerlo? ¿Se dará tiempo mas precioso, y mas bien empleado que el de la compostura? Yo la tengo por necesaria y muy indispensable entre las señoras de rango.

*Alfon.* Es que no alcanzará V. la misa de once de S. Francisco de Paula que oi es viénes.

*Dña. Pep.* Con que haga yo la intencion es bastante. Aun los días de fiesta que tengo por costumbre oír misa de doce me voi á sentar en la tarima de un confesionario, y me estoi abanicando incensantemente por el calor; aturdida con el murmullo de la gente, y los gritos de los muchachos, no puedo tener atencion en el altar; al toque de la campanilla me doi unos golpecitos de pecho con las puntas de los dedos con la del abanico, y si conozco que alzan y me lo permite la debilidad que padezco, me suelo inciar: ya ves tú que con esto ni veo ni oigo la misa, y quedo grandemente satisfecha con solo la intencion.

*Alfon.* Aquí está ya la agua de rostro compuesta con la de colonia; pariz el pelo la peinada de vespertina por que ayer se puso V. la de tornillo, y así abábele para rociar el pañuelo.

*Dña. Pep.* Vas saliendo muy buena oficiala en esto de servir á una niña de esta especie cuando conmigo no habias de salir hasta maestra?

*Alfon.* ¿Cuántos papavellos he de inciar?

*Dña. Pep.* Carotes ó orinitas, y aun parece que no serán bastantes para tanta maestra como bienas hecho. Tache los caracoles.

*Alfon.* ¿Que buenos son estos postizos! con ellos se ahorra el trabajo de estar con los alfileres ó papavellos.

*Dá. Pep.* El gusto se ha afinado muchísimo... ¿Y el peine grande de la hombre?

*Alfon.* ¿Ese que parece resplandor, y queda como tejadito de coche de camino? ¿aquí no está?

*Dá. Pep.* Pues no lo había visto... Mas dime, ¿no ha venido D. Julian?

*Alfon.* No señorita.

*Dá. Pep.* ¿Ni ha mandado los papeles que habrán salido?

*Alfon.* Tampoco. Como el pobre los ha ido leyendo de coca, y luego busca quien se los preste para V., por eso se tarda.

*Dá. Pep.* ¿Que no haya salido todavía uno de merito!

*Alfon.* ¿Como que no? si dijo así D. Pedro que había salido uno muy juicioso, que les había hecho á todos la pajueta.

*Dá. Pep.* Si, es verdad, tu lo dirías si lo hubieras visto, y hasta tata Nicolas el agüador; pero se entiende respectivamente. Mira tú como es la cosa, ese otro papel del *Conciudadano* se acerca un si es no es al merito de que yo hablo. El estraña las grandes funciones en la jura de la Constitución, y debe instar mucho porque se hagan, pues nos proporcionan en los paseos lucir el aire de taco, en los bailes nuestra destreza y desemboltura, y en las conversaciones la marcialidad y desahogo. Por mas que los escritores apuraran sus talentos y aunque tubiera una pluma en cada dedo, serian muy niños para pintar un rasgo de nuestras prendas.

*Alfon.* ¿Y ese que salió del unuevo entremetido?

*Dá. Pep.* Ya merece alguna atención, aunque tiene para mí el defectillo de estar en medio pliego extendido á manera de bando, con la nota de *se continuará* quedandose la otra mitad blanca.

*Alfon.* Aquí está el corcé.... pero parece que esta chico, pues le falta como una cuarta mia para serrar.

*Dá. Pep.* Eso cabalmente es lo que tiene de bueno; aprieta hija, aprieta recio, que tus fuerzas bastarán para ajustarlo: el tenerlo así es muy conveniente, por que estando flojo salen zaratanes en los pechos, y tiene una que padecer el martirio de que se los corten, despues de la molestia de ponerse el patriotismo para abultarlos mucho, á mas de la que nos causa el entusiasmo, ó como algunas poco instruidas le llaman *culo postizo*: vaya que por tener buen talle daría de buena gana tres ó cuatro costillas que me sacara el cirujano. Y con todo esto, que no haya habido quien nos diga por ai se pudras: ni una memoria han hecho de nosotras en tanto papasal, cuando crei que desde los primeros se publicaran nuestras bellas gracias, nuestro dulce atractivo, y todas las condiciones que tenemos muy arregladas á un siglo tan ilustrado. ¿No es esto un insulto y una gran picardia?

*Alfon.* Si señorita, es tamaña desvergüenza; pero creo que despues que

se botan bien el cobre los Ciudadanos, acudiran á batirselo á las Ciudadanitas: no por eso desmaye V. ni deje de observar en un punto las juiciosas reglas del currutaquismo, antes bien debe V. reformatarlas mas cada dia, para que no tengan que hablar los de tamaña lengua cuando llegue el caso de que entremos en la colada. Pero por fin, señorita, ¿nosotras somos pedasitos de Reyna, ó cabales por un poquito de tiempo?

*Dá. Pep.* Nos, las petrimetas del nuevo cuño, jamas liemos necesitado la Constitucion para tener Soberania: nos sobran fieles servidores y muchos adoradores; nuestro imperio rinde corazones innumerables, los avasalla, los pone como una sera para que no lleguen á desertar. En nuestras cosas y fuera de ellas somos servidas de personas de la mayor distincion y carácter. En el templo, ya lo ves, nos llevamos toda la atencion de los concurrentes, y les merecemos mas aprecio que al Señor Obispo de Pontifical; de todo esto se pierden las hipocritas santurronas que no quieren seguir tan bello ejemplo.

*Alfon.* El otro dia que fuimos á la Catedral me acuerdo, que apenas vió á V. un señor y que se empieza á hacer mil cruces, y como que rezaba; que gracias no le daría á Dios al ver tan grande hermosura... aqui estan las medias de la patente, no he visto otras mas caladas, sobre que se vé la viva carne... ¡que poca seda tienen! con razon vino este regalo en la cascara de una nuez... ¿Quiere V. los zapatos de color de carne de doncella, ó los blancos de color de plata?

*Dá. Pep.* Todos son unos mismos, no te aturda Alfonso por Jesus; y ten destreza para distinguir las cosas; dame aquellos de color de gabilan, que tienen dos dedos menos de la media, por que los que hacia el maestro un dedo mas chicos no quedaban bien asentados.

*Alfon.* Cabal, señorita, estos si que quedan buenos, vea V. como á tanto jalon se han puesto las taloneras como papelitos de cigarro ¡y que bien que luce lo enlazado de los listones!

*Dá. Pep.* Estoy pensando para cuando se estrene el traje nuevo de la Constitucion, convenir con las amigas de no ponernos ya medias, sino un gracioso tejido de listones, el tunico algo zancajoso, ¡por que esta muy comun el largo! ó con unos picos de á cuarta, y en cada punta una bozia y una bala dentro para que esté bien asentado. ¿que te parece?

*Alfon.* Grande cosa. Solo un ángel del cielo pudo habersela metido á V. en la cabeza, por que así lo usan ellos ni mas ni menos: ahora acabo de conocer que los escritores deben estar muy endemoniados, pues no les llama la atencion una cosa de angeles.

*Dá. Pep.* Efectivamente, el bello sexo siempre se ha llevado la preferencia en todas partes del mundo, y cuidado, que tambien ha dependido de nosotras la prosperidad ó ruina de una Nacion.

*Alfon.* Qué maldita canalla! merecían ser quemados con lechugas verdes en medio de la plaza Constitucional... ¿Con qué tunico se ha de adornar V.?

*Dá. Pep.* Así me gusta que vayas hablando con política: Trahe el do alepín y la manilla de punto por qué he de salir fuera!

*Alfon.* Que sencillito que está, y que mucho que pesa.

*Dá. Pep.* Es por el plomo que tiene para que ajuste con perfeccion.

*Alfon.* Sube V. señorita, que bueno fuera derretir estas dos arrobas y media, y quemarles la boca á los papolistas por desatentos con las damas, ahora que hal libertad para hablar cuanto quieran.

*Dá. Pep.* No, no es tanta la libertad, tiene tambien su freno.

*Alfon.* ¿Pues que la libertad no mas es para hacer lo que se les antoje?

*Dá. Pep.* Tampoco; sino en los terminos que dispongan las Cortes.

*Alfon.* Eso está peor que peor. Si esas señoritas son modistas como lo rupongo, todo el tiempo se les ira en componerse, y en tertulia, y no podran mandar á derechas.

*Dá. Pep.* Necia, no son señoritas, se componen de hombres ilustrados.

*Alfon.* Vaya, entonces veremos á ver lo que sucede, y que cortes dan.

*Dá. Pep.* Pide los broches, y cuida que no haya ninguna arruga.

*Alfon.* Los brochas ya estan puestos; pero una arrugita como del tamaño de un alfiler no se puede quitar.

*Dá. Pep.* Voto á... si no se abrochara por detras el tunico, aunque entendiera hacer mas penitencia que sin anacoreta con lo rasposo del alepín en mi tierna cutis demasadamente delicada y tersa, yo la verdad me quitaria la camisa, y estaria mas al natural.

*Alfon.* Si señorita, á raicito quedaria el tunico excelente, y ya que va V. á tratar de mondarse las medias, que se monden tambien las camisas: sube V. de cierto que dá la lei en las modas, y cuanto hiciere V. lo haran todas las modistas al pie de la letra; pues que se les oche otro corte á los tuucos, y que ya no se digan de la hombre, sino de la Constitucion.

*Dá. Pep.* Dices bien: á mas de que estos no tienen de la hombre sino las mangas, solo los brazos estan muy desahogados como en disposicion de recibir prontos cuando nos regalen; pero el cuerpo estas mirando que es mas angosto que una manga, lograndose así que al dar el paso se nos señalen las piernas y la barriga y es menester ya darles un poco mas de vuelo, por los chascos de las pasaderas, bien que todo ira recogido á tras para que siempre quede unido por delante. El otro día que fui á casa de Dá. Eusebita estaban arisando una grande jacara, por que esta niña por vestirse á toda prisa, metió la cabeza con una manga y el brazo en el cuerpo.

*Alfon.* Que buena estaria; pero V. está ya galanamente puesta, y solo le falta el abapico. ¿cual quiere V.?

*Dá. Pep.* Aquel que tiene el fondo de color de noche de luna, y en el país á Telémaco bajando á los infiernos.

*Alfon.* Con esto ya no tiene V. otra cosa que apetecer.

*Dá. Pep.* Ven Alfonsa, acércate con migo al tocador. No ves que gallarda presencia, que cuerpesito tan bien cortado, que estilito tan airoso, que aunque una no lo tenga naturalmente la misma moda se lo dá.

*Alfon.* Veo á V. lo mismo que una palomita persiana, y me veo á mí; pero yo no puedo entender como somos iguales: dígame V. por vida suya ¿todas hemos de ser amas, ó todas hemos de ser criadas.

*Dá. Pep.* Ni uno ni otro: las que gozan de proporciones siempre serán amas, y las que tubieren necesidad de servir siempre estarán de criadas.

*Alfon.* Hu, hu, hu, hu! ¿Está chula la igualdad! Lo mismísimo era antes.

*Dá. Pep.* No, que ahora tienes derecho para casarte aun con un Marques.

*Alfon.* ¿Y V. se casará aunque sea con un cochero?

*Dá. Pep.* ¿Como es eso de cochero? Un demonio para tí y para el cochero...

*Alfon.* Pues señorita de mi vida, eso dirá tambien el señor Marques.

Á mí se me figura la igualdad como una cosa pintada, que no mas que entretiene.

*Dá. Pep.* Calla boba. Cuando lean aqui los papeles ven á oírlos para que te instruyas. Ese del tejedor es muy sencillo y lo entenderas facilmente: no discurre por principios elevados y estrambóticos como los discipulos de un filósofo que al decir, que cuando hablaban y su maestro ya no los entendia, los declaraba por aprovechadísimos en su escuela.

*Alfon.* ¿Los principios filosofos son, señorita, algunos guisaditos de moda, para apuntarlos en mi cuaderno?

*Dá. Pep.* No lo sabré explicar, por qué mucho de lo que hablamos solo lo entendemos acá para nosotras.

*Alfon.* Eso es lo corriente; pero vease V. bien por delante mientras yo la reviso por detras.

*Dá. Pep.* No puedo menos de emberrenchinarme al ver el poco aprecio que se nos ha hecho.

*Alfon.* Yo pienso que los que han escrito hasta ahora, ó son viejos de virrete y pretina, ó estan cortados por tijeras antiguas, que no les acomodan las cosas ilustradas del dia; tambien puede ser, que como estan ahora con las elecciones de los apuntados que han de ir á Madrid, hayan dejado este asunto para tratarlo despues como merece.

*Dá. Pep.* Y bien, ¿y las elecciones, ó mas bien las protergaciones que se hacen de las señoritas, no merecen tratarse así mismo con prontitud? ¿No se ha de desimpresionar desde luego al Público del

concepto en que nos tienen algunos majaderos [ haciendoles mucho favor ] que para tomar estado buscan mas bien beatas rezadoras de novenas, que no á una de nosotras en quienes sin duda se hallarian una bolita de oro?

*Alfon.* Sí, señorita, no dude V. que se hará todo eso y mucho mas.

*Dá. Pep.* Así me lo prometo, como que tambien dijeron la otra noche, que se va á desimpresionar al vulgo, de lo muy honesta, util, é instructiva que es la diversion de las comedias: por mí puedo asegurar que en el teatro he aprendido muchas cosas, aunque un poquito muy malas: pero demasiado interesantes á las que viven en el mundo. Para pasarla bien en él, es necesario hacer un gran papel.

*Alfon.* V. señorita no hace demasiado de bueno, y no se lo han da emparar muy niñas.

*Dá. Pep.* ¿Conque no adviertes ahora cosa que me falte?

*Alfon.* Juicio y quietud en esos pensamientos que incomodan á V. y la aflijen.

*Dá. Pep.* Alfonso, no puedo menos de electricisarme.

*Alfon.* Pues haga V. por que no, por que el rostro lo padece: aguarde V. le pondre unas chapitas de color que disimulen.

*Dá. Pep.* Falta otra cosa?

*Alfon.* Lo último de todo, que V. se persigne.

*Dá. Pep.* No, ahora no; lo vendré á hacer con mas espacio, y besaré tambien la cruz del rosario, que lo tengo colgado en la cabecera, por que el cuello, pechos, y pulmon, deben estar despejados y al aire, libre y les afea mucho cualquiera prietesito: vale que á noche me persigne el corazon dos ocaciones, para que no me dieran pesadillas. Voi con prontitud á la tienda del mercader D. Sancho Araña, haber si me dá una cuentesita, y si le han llegado rquicos de la Constitucion.

*Alfon.* Señorita, vea V. si le han llegado naguas de la Constitucion, con eso me saca V. unas.

*Dá. Pep.* Pero ya sabes que lo que vale diez lo pone por veinte.

*Alfon.* Mas que lo ponga por treinta: tambien sabe V. que ya no puede embargar á V. las alajitas, ni ponerme á mí en la carcel, gracias á la Constitucion, y así como pone los precios á su voluntad, la paga la haremos á nuestro alvitrio.

*Dá. Pep.* Quien sabe si querra fiar con ese modo.

*Alfon.* Y si no, que se le pudran los generos, ó que se los coma.

*Dá. Pep.* Pues á Dios Alfonso.

*Alfon.* Hasta luego, señorita.